

El Mariscal de Ayacucho

ANTONIO JOSE DE SUCRE

Por LUIS MARIO HERNANDEZ VALBUENA



EL CUATRO DE JUNIO DE 1830, fecha luctuosa en el panorama histórico de Colombia, corresponde al héroe de la Batalla de Ayacucho.

El autor con gran espíritu histórico, se ha documentado directamente en las fuentes, viajando al Municipio de La Unión-Nariño, así como a la ciudad de Quito-Ecuador; en donde asistió el 24 de mayo de 1969 a la conmemoración del CXLVII aniversario de la Batalla del Pichincha.



homenaje han prometido las repúblicas de Bolivia, Panamá, Perú y en especial la Academia de Historia de Venezuela.

Sea oportuno destacar algunos de los principales aspectos de la brillante trayectoria de nuestro prócer, en cuya exaltación del héroe, el Libertador Simón Bolívar, escribió:

“La bala cruel te hirió en el corazón
mató a Colombia y me quitó la vida.
Como Soldado Fuíste la Victoria;
Como Magistrado, la Justicia;
Como vencedor, la Clemencia;
Como amigo, la Lealtad.
Para tu gloria lo tienes todo ya;
lo que te falta solo a Dios le
corresponde darlo”.

**“La bala cruel que te hirió en el corazón
mató a Colombia y me quitó la vida...”**

Cuando el Mariscal Sucre una vez cumplidas sus gloriosas hazañas, piensa definitivamente radicarse y atender su hogar en la ciudad colonial de Quito, decide viajar por una de las dos únicas rutas existentes. Escoge la vía Neiva-Popayán-Pasto-Quito.

El 4 de junio de 1830 a las diez de la mañana llega al angosto sendero de la montaña de Berruecos, sitio aún hoy día lóbrego e impregnado de tragedia, en donde cuatro burdos disparos planeados alevosamente atraviesan su noble corazón, tronchando así la preciosa vida del hombre verdaderamente grande y eminente, que tenía todas las virtudes y conocía todas las heroicidades. Su sangre cayó en el altar de la Patria como un holocausto sagrado,

Nada más digno, en homenaje a la justicia, que la realización que se viene proyectando de un busto al Mariscal de Ayacucho en la montaña de Berruecos, exactamente en el sitio denominado “La Capilla”, así como el de una estatua que se erigirá en el actual y desguarnecido pedestal, localizado en el Parque que lleva su nombre, situado en el Municipio de La Unión, Departamento de Nariño.

Este loable empeño se debe a la dinámica actividad que desde agosto de 1967 viene desplegando el distinguido galeno, **Aristóbulo Cerón Castillo**, ante los ilustres presidentes de las naciones bolivarianas, así como también de las Academias de Historia de tales naciones. De las gestiones realizadas se destaca la valiosa ayuda que para este

como ofrenda votiva, para rogar por Colombia la grande.

En la noche del 1º de julio dos carruajes que conducían al general Montilla, al señor Francisco Martín y otras respetables personas de Cartagena, se detienen en la puerta de la modestísima vivienda del Libertador, en donde aún no agotada la copa de dolor para el macilento y extenuado enfermo, que muere en diciembre de 1830, le continúan llegando noticias graves que amargan su agonía. El General Bolívar ante la precipitada llegada de estos viajeros, pregunta sorprendido:

¿Qué novedad hay? "General —contesta Montilla—: el gran Mariscal de Ayacucho ha sido alevosamente asesinado en la montaña de Berruecos". Bolívar, dándose una palmada en la frente guarda silencio largo rato y luego impresionado ante el horrendo crimen, responde sumido en el dolor: **"Han matado al Abel de Colombia. Copo de nieve sobre charco de sangre"**.

Los visitantes se retiraron después de cumplida aquella dolorosa misión. Hasta muy avanzada la noche —dice Pcsada Gutiérrez— estuvo el Libertador paseándose en el patio de la agreste mansión y levantándose de madrugada, continuó en sus nerviosos paseos.

En la frase expresada por el Libertador se conjuga un paralelo de patriotismo, rectitud y lealtad como lo fue uno de los más fieles defensores de la causa libertadora, muerto cuando solo llegaba a los 35 años de edad.

"...Como Soldado fuiste la Victoria..."

Antonio José de Sucre nació en Cumaná-Venezuela el 3 de febrero de 1795, de una familia noble y benemérita, la cual dio próceres y mártires a la Patria. Su vida militar no tiene paralelo en cuanto al número de participaciones y batallas ganadas, hechos que le permitieron escalar los mayores grados militares.

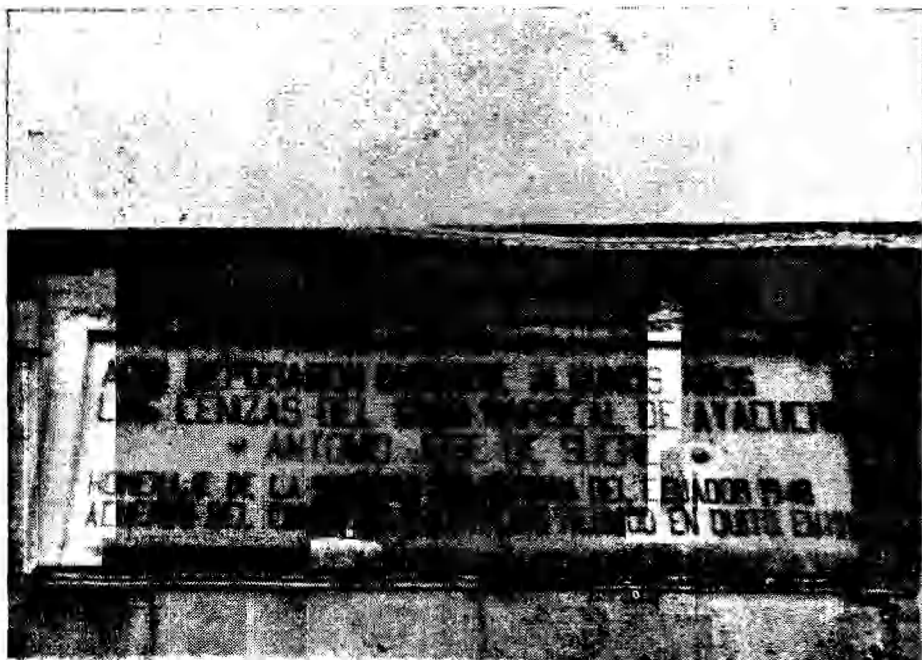
A los quince años es nombrado subteniente en grado conferido por la Junta Revolucionaria de Cumaná. Un año después, Comandante de Artillería en la plaza de Barcelona, de donde es llamado al Estado Mayor del Generalísimo Francisco de Miranda, como Comandante en las Campañas de Aragua.

En enero (1813) forma parte decisiva de la expedición de los 45 patriotas, armados de solo media docena de fusiles, en una goleta a órdenes de Piar y de Mariño. Después de jurar en pleno océano morir por la Patria, invade con sus compañeros a Venezuela por la Guaira, hasta libertar las regiones orientales de Venezuela, empresa esta que calificó el General Bolívar de "la más atrevida y temeraria".

A mediados de 1815 zarpa rumbo a Cartagena, en momentos en que llegaba la poderosa escuadra y tropas del Pacificador Pablo Morillo. Sucre, a órdenes de Carlos Soublette, participa con Piñando, Stuart y otros de esa misma talla en la heroica defensa de la Ciudad de las Indias hasta sostener durante 116 días los ataques al Cerro y Convento de la Popa.



Interesante y desconocido óleo del Mariscal de Ayacucho, el cual se encuentra en el Palacio Municipal de la Unión-Nariño. Fue realizado para la Asamblea del Departamento de Nariño por el gran pintor de Bolívar y Sucre, Isaac Santaacruz, natural de Pasto-Nariño y fallecido hace 40 años. (Foto: L. Hernández V.).



Detalle de la placa recordatoria elaborada en mármol y situada en el frontis del antiguo convento de las carmelitas descalzas, hoy Iglesia "Carmen Abajo", localizada en la esquina "Olmedo y Venezuela". Allí las cenizas del Mariscal de Ayacucho permanecieron guardadas con misterioso sigilo, hasta cuando fueron trasladadas con gran solemnidad al Panteón de la Catedral Metropolitana de Quito, en donde aún reposan. (Foto: L. Hernández V. mayo 1969).

Muy de madrugada del 11 de noviembre, los españoles tratan de apoderarse del cerro y desalojar a sus defensores de las fortificaciones y reductos construidos por el capitán de Ingenieros, Lino de Pombo. Cuando todo recurso de vida se había agotado y no quedaban sino pocos soldados que apenas podían sostenerse de pies, se hace inminente el abandono de la plaza y tienen que embarcarse en la Goleta Constitución, a la cabeza de 13 buques, que transportan aquellos cadavéricos soldados, con todo llenos de valor y audacia. Los de la flotilla re-

publicaza rompen los fuegos contra los barcos españoles entablándose una seria acción.

Cumple 24 años de edad cuando el Vicepresidente de la República, Francisco Antonio Zea, lo asciende a General de Brigada. En 1820 el Libertador Bolívar lo llama a su Cuartel General en el Apure, con quien marcha a Cúcuta, y allí es nombrado Ministro de Guerra y Jefe del Estado Mayor General del Ejército Libertador, cargo que desempeña con asombrosa actividad. En el mismo año Bolívar lo envía hacia Popayán para tomar el

mando de las tropas que a órdenes del general Valdés habíanse visto obligadas a retroceder después de la jornada de Genoy.

Viaja a Guayaquil en donde organiza y alista nuevas tropas. Reorganiza las Divisiones en la Plaza de Cuenca y sale con su ejército hacia Riobamba en persecución de las tropas realistas, logrando triunfar el 21 de abril de 1822. En una rápida marcha resuelve avanzar sobre Quito, en cuyas cercanías realiza singulares maniobras y estrategias que burlan a los realistas, hasta lograr situarse favorablemente en las escarpadas cimas del Pichincha. El 24 de mayo de 1822 sobre los frentones inescalables del Pichincha, Antonio José de Sucre imparte la orden de marcha contra el enemigo y libra la gloriosa jornada que da libertad a Quito; y, como consecuencia de la victoria logra la capitulación irrestricta de las tropas españolas en el territorio de la hoy República del Ecuador. Esta memorable acción sella la libertad del Ecuador y traza el camino del Perú, consumándose así la obra de su celo, de su sagacidad y de su valor, con la participación de O'Leary, Santa Cruz y otros de inmortal memoria. Allí surge la figura sin par de Abdón Calderón, hecho que refiere la historia con gran reverencia: puesto a la cabeza de la III Compañía del Batallón Yaguachi, como símbolo de heroicidad humana. Retruena el monte al avance marcial de la falange libertadora, centellean las espadas y Abdón Calderón mutilado, le enseña a la América sobreco-gida que no es preciso tener brazos

para asir la victoria. Despedazado y exangüe, nada le arrebatara la bandera que —retenida en la boca— hace del héroe mismo el asta excelsa desde la cual sigue ondeando sobre el haz conmovido de la Patria ecuatoriana. El Libertador Bolívar le dispensa un honor que no conlleva ninguno de los próceres de nuestra emancipación: lo convierte en capitán a perpetuidad de la gloriosa 3ª Compañía y escribe para la historia el epitafio sublime que hoy repiten y repetirán por siempre y a todo pulmón los hombres del Yaguachi: "Murió gloriosamente en el Pichincha, pero vive en nuestros corazones".

También la espada del bravo José María Córdoba fue flamígera en la batalla del Pichincha, allí pulió la historia ecuatoriana cuando, con sed de mármol, plasmó entre sus manos heroicas esta bella palabra: "Libertad".

El General Bolívar presente en la ciudad de Quito, asigna a Sucre para que marche sobre la ciudad de Pasto, población que se ha pronunciado por la causa realista, presentando combate en la cuchilla de Taindala el 24 de noviembre de 1822, hasta lograr un total triunfo sobre las insurrectas fuerzas realistas el 24 de diciembre en Yacuanquer.

El 8 de diciembre —1824— tiene que afrontar una serie de penalidades, entre ellas la falta de alimentos, teniendo que marchar en retirada; sin embargo, su espíritu de valiente soldado le hace tomar la ofensiva.

En esta ocasión merece del Libertador Bolívar el siguiente concepto:

"La marcha del ejército enviado desde Apurímac hasta Huamanga, es una operación insigne comparable quizá a la más grande que presente historia militar...".

El 9 de diciembre de 1824, Sucre proclama a las Divisiones, así:

"Soldados: ¡de los esfuerzos de hoy
[pende
la suerte de la América del Sur...!

Otro día de gloria va a coronar
vuestra admirable constancia".

Se libra la batalla de Ayacucho; Sucre se multiplica y el genio de la libertad corona su frente con la más trascendental de las victorias. En esta batalla destruye el poderío español y sella con generosidad y arrogancia la libertad de América del Sur.

"...Como Magistrado, la Justicia...".

No solamente Sucre actúa y se destaca como militar, sino que también el General Bolívar le asigna otros cargos los cuales desempeña con gran acierto.

Cuando Guayaquil se pronuncia y constituye en provincia independiente el 9 de octubre de 1820, el Libertador comisiona a Sucre para que se traslade a esa plaza en una misión política, diplomática y militar. Nuevamente demuestra altas dotes de inteligencia y sagacidad, coopera en la formación definitiva de la organización de sus tropas y tomando el mando en jefe, cargo que le es confiado por la Junta de Gobierno, sale en campaña

para oponerse al avance de las fuerzas realistas.

Para la independencia del Perú el Libertador Bolívar lo destina a un delicado cargo cuya misión es doble: Ministro Plenipotenciario de Colombia en Lima y a la vez jefe de las tropas auxiliares que marchan al Perú, lo cual hace en los primeros días de mayo de 1823, para tomar el mando en jefe de las tropas republicanas.

En esta ocasión se desempeña con tal acierto, que Bolívar en comunicación dirigida al General Valdés en el Perú, le escribe:

"Confieso con franqueza que no he dado Venezuela un oficial de más bellas disposiciones, ni de un mérito más completo... Yo he confiado a él la dirección de nuestro Ejército en el Perú, y además, una comisión diplomática".

Bajo la égida de Bolívar y Sucre se constituye la República de Bolivia, la que gobierna el Mariscal desde mediados de 1825 hasta mayo de 1826, mes este en el cual se instala la memorable constituyente que lo elige Presidente Vitalicio, honor que declina a los dos años. Su gobierno se distingue por normas de vida y organización modelos más allá de su época y de su tiempo y lo que es aún mayor con justicia y benevolencia.

Es el General Bolívar quien escribe la constitución de la República de Bolivia; en ella hay originalidades que ya había presentado seis años antes al Congreso de Angostura. Belford Hinton Wilson, amigo del Libertador y de



Obelisco situado en la cima de La Libertad, contra las estribaciones de la ciudad de Quito, levantado en el escenario de la brillante y gloriosa victoria de Pichincha. Su forma es similar al erigido antiguamente en la montaña de Berruecos. Los dos cañones al frente del Monumento —uno de ellos en primer plano—, son posteriores a la batalla de Pichincha, ya que se encuentran contramarcados en la culata con una corona real, y en cuya inscripción se lee: "Providencia-e Memor 1.877"

Foto: L. Hernández V. mayo 1969.

larga trayectoria al servicio de la Independencia, fue quien hizo el recorrido de 500 leguas en 19 días para llevar la Constitución de Bolivia al Mariscal Sucre.

En el Congreso Admirable de 1830, convocado por Bolívar para hacer dejación del mando y el poder, Sucre es elegido diputado por los pueblos del

Sur. Al iniciarse las sesiones es electo presidente de dicha corporación. Ante las diversas situaciones en su contra, especialmente de quienes se encuentran inconformes por su brillante carrera no solo como militar sino como **Magistrado** resuelve regresar a Quito. A su llegada a Bogotá el pueblo lo reclama como Presidente de la Repúbli-



En el frontis principal de esta Iglesia se encuentra una placa cuya leyenda dice: "El 24 de mayo flameó por vez primera en las torres de este templo el pabellón de la libertad, consolidado ya el triunfo del Pichincha".

Foto: L. Hernández V. mayo 1969.

ca, siendo impedido por no alcanzar la edad requerida.

"...Como Ciudadano, el Patriotismo..."

Ya vimos cómo en la batalla de Pichincha, Sucre consumó la obra de su celo, de su sagacidad y de su valor, lo cual le valió escalar con justo mérito a General de División e Intendente del Departamento de Quito.

Aquellos pueblos veían en él a su libertador y amigo reflejado en su **patriotismo**: por ello se mostraban más satisfechos del jefe que les era destinado, que de la libertad misma que recibían de sus manos.

Han transcurrido unos pocos meses de paz y sosiego los que dedica como ejemplar **ciudadano** a su hogar en compañía de su esposa Mariana Carcelén y Larrea, marquesa de Solanda y de su única hija Teresa, pero nuevamente la Patria lo llama. Su **patriotismo** no se deja esperar, deja nuevamente a su familia, su misión es indeclinable y rápida: en una campaña de apenas treinta días domina a los invasores en los barrancos de Tarquí, el 27 de febrero de 1829.

"...Como Vencedor, la Clemencia..."

Apreciamos cómo ninguna batalla tuvo tan acentuado carácter como la de Ayacucho, la cual consagró para la historia el nombre de Antonio José de Sucre, y a la vez inmortalizó el del joven y heroico militar José María Córdoba, quien pronunció su memorable frase que ha quedado esculpida en las páginas de la historia:

"Armas a discreción, paso de vencedores".

La batalla culminó con una capitulación, permitiendo a los vencidos firmar en el propio campo de Sucre, lográndose así la independencia total de las antiguas colonias que sellaron gloriosamente en **Ayacucho** su autonomía. Allí no se sabe que admirar más del Mariscal de Ayacucho: si su inteligencia, su valor o su magnanimidad y clemencia para con el vencido.

La descripción de este glorioso hecho se puede resumir, así: la aurora del 9 de diciembre contempló los dos ejércitos listos para decidir en el campo de Ayacucho la suerte del Perú. El choque fue breve. Los realistas quedaron vencidos. El virrey y todo su ejército prisionero. El magnánimo Sucre como **vencedor** y con la **clemencia** de héroe concede una honrosa capitulación a quien ningún derecho asistía para impetrar tal gracia, Es así como en la historia de ese tiempo no se encuentra una vida más ecuánime, generosa y caballeresca.

"...Como amigo, la Lealtad..."

La lealtad de Sucre siempre fue estimada por Bolívar, quien varias veces así lo reconoció y expresó. En una de las cartas que el General Bolívar le escribe de Chancay —26 de noviembre de 1824—, le dice:

"Usted está autorizado para hacer lo que mejor le parezca y esta autorización no recibe ni modificación ni restricción alguna..."

En medio de la combustión que necesariamente nace de la guerra y de la revolución, el General Sucre se hallaba frecuentemente de mediador, de consejero, de guía sin perder nunca de vista la buena causa y el buen camino. Era el azote del desorden, y, sin embargo, el **amigo** de todos. Tanto su amistad como **lealtad** se subliman cuando expresa:

“Si el General Bolívar no me cree competente y digno, será inútil que me den los más altos grados”.

El escritor Antonio J. de Irisarri, en su “Historia Crítica del Asesinato del Gran Mariscal de Ayacucho”, haciendo un breve paralelo de la exaltación escrita por el General Bolívar, anota sobre Sucre:



Monumento al Mariscal de Ayacucho, erigido en la Plaza de Santo Domingo. Al fondo el histórico templo dominicano de la ciudad de Quito. (Foto: L. Hernández V., mayo 1969).

"El General más valiente, más hábil, más generoso, más humano, el ciudadano más sumiso a las leyes; el mejor padre de familia; el esposo más amante; el vecino más útil; el amigo más fiel".

"... Para tu gloria lo tienes todo ya; lo que te falta solo a Dios le corresponde darlo".

En junio de 1822 el Libertador escribe al General Escalona, desde la ciudad de Quito:

"El General Sucre se ha llenado de gloria y se ha hecho adorar de estos pueblos...".

La batalla de **Ayacucho**, como acción de guerra fue genial, tanto en su composición como en su ejecución. En el campo político sus proyecciones son inconmensurables, como la vida del pueblo a quien dio libertad. En esta ocasión Bolívar colmó de justos elogios al gran Capitán, ya émulo de su gloria.

Agradecido el Congreso del Perú reconoce a Sucre honores muy justos; le otorga el título de Gran Mariscal, le concede condecoraciones y hasta dinero. Sucre escaló la cumbre de la gloria, la cual lo coronó posteriormente con el martirio en Berruecos.

La gloria de Sucre, así como la del Libertador, crece con los siglos.



CASA OLIMPICA

AL SERVICIO DEL DEPORTE COLOMBIANO
Y SUS FUERZAS ARMADAS

ATENDEMOS SUS PEDIDOS DE CUALQUIER PARTE DEL PAIS

CALLE 17 No. 6-34 - TELEFONO: 41-44-51 - TELEGRAFO "OLIMPICA" BOGOTA, D. E.